

ISSN electrónico: 2172-9077

<https://doi.org/10.14201/fjc201816189192>

CINE Y CIUDAD. CIUDAD Y CINE. CONDENADAS A ENTENDERSE

Cinema and City. City and Cinema. Condemned to be Understood

Dra. María MARCOS RAMOS

Profesora Asociada. Universidad de Salamanca, España

E-mail: mariamarcos@usal.es

 <http://orcid.org/0000-0003-3764-7177#/sthash.QeEnNRSL.dpuf>

Fecha de recepción de la reseña: 05/04/2018

Fecha de aceptación definitiva: 16/04/2018



CAMARERO GÓMEZ, Gloria.

Ciudades americanas en el cine.

Editorial Akal. Madrid, 2018.

360 pp.

En ocasiones, cine y ciudad son palabras sinónimas. Las películas deben localizarse en un escenario, ya sea una ciudad grande o una pequeña, y en todas las ciudades hay o ha habido un cine. No podemos entender el surgimiento del cine sin identificarlo a una ciudad. De hecho, la primera muestra cinematográfica, *La sortie des ouvriers des usines Lumière à Lyon Monplaisir* (Louis Lumière, 1885), tiene lugar en una ciudad: Lyon. Desde los orígenes del cine este arte ha estado ligado a la ciudad, como así lo manifestaron los directores de documentales sociales como Jean Vigo, Manoel de Oliveira o Walter Ruttmann al realizar sus célebres sinfonías de ciudades o sinfonías urbanas. En todas estas obras la imagen de la ciudad no deja de ser una extensión de la mirada del director: en *Berlín, sinfonía de una gran ciudad* (Walter Ruttmann, 1927) se retrata durante un día la vida en la ciudad alemana, en *A propósito de Niza* (Jean Vigo, 1930) se muestran, mediante la utilización de un montaje en contraposición de música e imágenes, las desigualdades sociales de la Niza de los años 20, y en *Duoro, faina fluvial* (Manoel de Oliveira, 1930) la ciudad de Porto y su gente trabajadora son los protagonistas.

La ciudad, y por extensión su paisaje, puede llegar a ser tan importante en una trama que puede cumplir las funciones de un personaje, pues «sus calles, sus plazas y sus edificaciones más o menos reconocidas y reconocibles se integran en el relato y pasan a ser un personaje más de la trama para convertirse en signo y significado de la acción» (Camarero, 2018, p. 8). Así sucede, por ejemplo, en *La isla mínima* (Alberto Rodríguez, 2014). En esta película de género las marismas del Guadalquivir oprimen a los personajes, les asfixian y hacen que saquen lo peor de ellos mismos, convirtiéndose en una prolongación psicológica de estos. En los planos aéreos con los que se inicia la película las marismas parecen trazar una red neuronal, como si fuesen un cerebro, como si fuesen organizadores de vidas y pensamientos.

La ciudad puede tener tanto protagonismo en una película que en ocasiones nos puede llegar a suceder que conocemos más una ciudad por lo que hemos visto de ella en la pantalla que por lo que hayamos visto de forma presencial. Podemos viajar a Nueva York, por ejemplo, y sentir que ya la conocemos por lo mucho que hemos visto sus calles, sus edificios y sus gentes en la pantalla. Pero a veces el cine nos engaña y nos hace creer que estamos en el lejano oeste cuando en realidad estamos viendo un paisaje de Castilla y León como sucede en *El bueno, el feo y el malo* (Sergio Leone, 1968). El cine nos engaña, nos hace creer en falsas ilusiones, pero en ello radica la magia del cine.

Las ciudades se transforman, crecen y mueren, pero el cine tiene el valor de detener el tiempo. Hay películas que nos sirven como documento histórico o rastro arqueológico de lo que un día fue como sucede, por ejemplo, en *El crack* (José Luis Garci, 1981). En esta película Garci hace un retrato del Madrid de los años 80, con estampa típicas como las cafeterías de la puerta del Sol, los billares de la ciudad,... donde se recorren los espacios del ya desaparecido frontón de Madrid, los teatros y cines de la Gran Vía, muchos ya cerrados o reconvertidos en tiendas hoy en día. La presencia de Madrid como escenario físico y humano de la película resulta de suma importancia, poniendo así de manifiesto la voluntad de crónica urbana que desde su gestación ha tenido el género negro. Porque si hay algo que caracteriza al género negro es el de centrar sus tramas en la ciudad, lugar de violencia, corrupción y perdición.

El libro editado por la profesora de la universidad Carlos III de Madrid Gloria Camarero es una continuidad de su anterior proyecto *Ciudades europeas de cine* (Akal, 2011). Si en su anterior libro se analizaban las ciudades europeas, como Atenas, Barcelona, Berlín, Lisboa, Madrid o París, entre otras, en este caso las ciudades americanas son el objeto de estudio pues, como señala Gloria Camarero Gómez en la introducción, estas ciudades «han interrumpido en la pantalla bajo una gran diversidad de variables, reinterpretaciones y significados dignos de ser analizados. Adquieren múltiples y distintas

características para adaptarse a los géneros. El género define los perfiles de la ciudad que lo alumbr» (p. 9).

El libro está organizado en tres partes. En la primera se analiza de manera global la ciudad americana en el cine, ya sea una ciudad real o imaginada; en la segunda los artículos se centran en Norteamérica y en la tercera se analizan diferentes ciudades del centro y sur del continente americano. A lo largo de 18 capítulos diferentes, bajo diferentes enfoques y perspectivas de análisis que van desde la Historia, Historia del Arte, Teoría cinematográfica e incluso desde la Arquitectura, el cine se convierte en el objeto de estudio desde diferentes metodologías, puntos de vistas y corrientes teóricas, sin perder de vista, claro está, a la ciudad. La heterogeneidad de corrientes, estilos y perspectivas no hacen sino enriquecer el objetivo del libro: analizar la imagen de la ciudad en su representación filmica.

Jorge Gorostiza, Ángel Luis Hueso Montón, Óscar Lapeña Marchena, María Dolores Pérez Muriello, George Melnyk, Francisco Salvador Ventura, Sergio Aguilera Vita, Francisco Frisuelos Krömer, Miguel Dávila Vargas-Machuca, Pedro Plasencia Lozano, Antonio Aguilera Vita, José Luis Sánchez Noriega, Vinodh Venkatesh, Iván Villarrea Álvarez, João Mascarenhas-Mateus, Pablo Marín y Sandro Benedetto son los autores, profesores e investigadores de diferentes instituciones, de los dieciocho capítulos realizados que nos ofrecen aspectos insospechados sobre el reflejo de estas ciudades en un sinfín de títulos cinematográficos. El libro publicado por Akal cumple con el cometido de convertirse en un valioso manual de consulta para aquellos que quieran aproximarse a otro aspecto del cine, como son las ciudades en las que fueron filmadas las historias. Interesará, por tanto, a estudios del cine, así como a cualquier investigador interesado en los paisajes urbanos reflejados en el cine.

El capítulo de Gloria Camamero Gómez «Escenografías y escenarios urbanos» sirve como marco introductorio y como punto de partida para el análisis de la ciudad americana en el cine. En esta primera parte, cuyo marco de unión resulta algo difuso, no se analiza una ciudad en concreto, sino aspectos tangenciales relacionados con esta. Así, por ejemplo, en el capítulo de Jorge Gorostiza, «La pequeña ciudad ficticia de estadounidense», se estudia una ciudad inventada en el mundo cinematográfico y tan presente en el imaginario colectivo como la idílica ciudad de *Pleasantville* (Gary Ross, 1998) o la importancia de la ciudad en el género negro, tema que aborda Ángel Luis Hueso Montón en su capítulo «El cine policíaco en la ciudad norteamericana: una relación singular», y en el western de Sergio Leone, aspecto desarrollado por Oscar Lapeña Marchena en el artículo «Los espacios urbanos del western norteamericano en la obra de Sergio Leone». Ciudades como Montreal, Los Ángeles o Nueva York son analizadas en la segunda parte del libro, centrado en estudiar Norteamérica. Así, gracias al análisis que el profesor George Melny lleva a cabo en el capítulo «El Montreal de Xavier Dolan: el cine de autoconciencia» descubrimos otra visión que de la ciudad canadiense ofrece en sus películas Xavier Dolan, o las características cinematográficas de una urbe tan importante como Chicago en «Chicago, la ciudad transparente» de Francisco Frisuelos Krömer, en el que se analizan una larga lista de películas rodadas en la ciudad ligada al crimen organizado. A la ciudad de Nueva York están dedicados dos estudios: «La Gran Manzana según Scorsese: de la infancia a la madurez» de Miguel Dávila Vargas-Machuca y «Nueva York, la ciudad donde todos habitamos» de Pedro Plasencia Lozano. Mientras que el primero se dedica a analizar más la ciudad retratada del cine en la filmografía de Martin Scorsese, el segundo ofrece una visión más generalista y amplia de la metrópoli, pues tal y como señala el autor «hay tantas películas relacionadas con Nueva York que uno nunca puede aspirar a verlas todas, ni mucho menos entenderlas» (Plasencia-Lozano, 2018, p. 203).

La tercera parte del libro se centra en el análisis de ciudades ubicadas en el centro y sur del continente americano. Como la tan cinematográfica La Habana, analizada por José Luis Sánchez Noriega en «La Habana: ciudad de tránsitos, migraciones y exilios». El artículo de Antonio Aguilera Vita, «El imaginario mexicano de Arturo Ripstein: el DF entre naturalismo y pulsión en la imagen de la posmodernidad», se centra en uno de los mejores directores mexicanos cuya mirada a la ciudad azteca es «*metacinematográfica*, dejando de ver los aspectos más sombríos de su ciudad amada como metáfora de una sociedad en crisis social, política e ideológico» (Camarero, 2018, p. 20). Una muestra de películas contextualizadas en Bogotá, Cali y Medellín es el objeto de estudio de Vinodh Venkatsesh en «Bogotá, Medellín y Cali en el cine colombiano, 1993-2012». Cierran el libro las tres miradas que Sandro Benedetto ofrece de la ciudad de Buenos Aires tras el análisis de las películas *Sur* (Fernando «Pino» Solanas, 1988), *Nueve reinas* (Fabián Bielinsky, 2000) y *Pichuco* (Martín Turnes, 2014).

Cualquiera que quiera investigar sobre estas ciudades o incluso sobre aspectos cinematográficos puede recurrir a este libro editado por Akal bajo la supervisión de Gloria Camarero Gómez. Los dieciocho estudios que conforman *Ciudades americanas en el cine* ofrecen una mirada diversa y heterogénea sobre la representación cinematográfica de los paisajes urbanos en el séptimo arte. El libro cumple, gracias a la variedad de perspectivas de estudios con la que los diversos investigadores han abordado esta temática, con la misión que se presupone a estos libros: ser un manual de consulta para los investigadores y estudios, no solo del cine, sino también para aquellos que se aproximen desde otras áreas de conocimiento. Este libro, junto con *Ciudades europeas en el cine* –anterior libro editado por Gloria Camarero Gómez–, viene a completar la mirada que el cine ofrece de la ciudad. A ella le debemos la constancia para publicar libros que hablen de ciudades en el cine. Quién sabe cuáles serán las próximas ciudades en ser objeto de análisis cinematográfico.